

**DISCURSO DEL HONORABLE MINISTRO DE TRABAJO DE LA REPUBLICA DOMINICA
DON LUIS MIGUEL DE CAMPS GARCIA Y MELLA**

**PRONUNCIADO EN LA SEDE DE LAS NACIONES UNIDAS ANTE LA CONFERENCIA DE LAS
NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO
(UNCTAD)**

VIERNES 22 DE JULIO DE 2022

Saludos protocolares,

Honorables ministros de trabajo de los países hermanos que nos acompañan en este foro de manera presencial y virtual.

Representantes permanentes y alternos de las distintas misiones de países hermanos

Señoras y señores:

Hoy tengo el honor de comparecer ante ustedes en mi calidad de Ministro de Trabajo de mi país, la República Dominicana; pero quisiera también dirigirme desde un rol que es quizás más importante: el de un ciudadano preocupado por el bienestar de los trabajadores de nuestras naciones y de las condiciones de vida y desarrollo que el futuro inmediato parece depararles.

Para ninguno de nosotros es un secreto el profundo impacto que ha tenido la pandemia del Covid-19 en los indicadores de cumplimiento de los ODS y la agenda 2030.

A pesar de estos efectos, el gobierno dominicano ha logrado, en menos de dos años, recuperar todos los empleos perdidos, pero más aún, hemos generado las condiciones necesarias para aumentar la cantidad y la calidad de los empleos disponibles.

Y así ha sido: Hoy en la República Dominicana tenemos más y mejores empleos.

Esto ha sido posible gracias a políticas públicas dirigidas a la construcción de consensos amplios e incluyentes.

Con esta visión trazada por nuestro Presidente, Luis Abinader, hemos logrado aumentos históricos de los niveles del salario mínimo. Hemos logrado ampliar en cantidad y calidad la cobertura de la seguridad social e incluso hemos dado señales claras hacia la igualdad con, por ejemplo, la aprobación de un aumento significativo en las licencias de paternidad.

Esta ha sido la meta que nos hemos trazado y lo hemos hecho bajo el lema de que “El desarrollo no puede ser sostenible si no es también incluyente.”.

Cuando decimos incluyente, lo hacemos en el sentido más amplio de la palabra, ya que no podemos promover la creación de una economía social y solidaria, mientras el trabajo y las actividades productivas sigan siendo de mera subsistencia.

Para poder hablar de desarrollo humano sostenible e incluyente como fundamento de una economía social y solidaria, el trabajo digno y decente debe ser el mecanismo que le permita a los trabajadores lograr sus aspiraciones y la de sus familias, o como decía el gran economista Amartya Sen: “lograr aquellas cosas que tienen razones para valorar”.

Sin embargo, la visión que tenemos y los esfuerzos que se han realizado, podrían no ser suficientes si no enfrentamos unidos la realidad económica que se avecina en todo el mundo.

La inflación de doble dígito y el desabastecimiento de productos de consumo básico, es apenas el inicio de lo que augura ser uno de los momentos históricos que producirá mayores niveles de desigualdad desde mediados del siglo pasado.

Ninguno de nuestros países puede enfrentar esto solo, por lo que es imprescindible e impostergable que sigamos promoviendo la cooperación triangular, la cooperación Sur-Sur y cualquier otra forma de integración regional que nos permita hacer frente a un panorama que puede empobrecer a millones de trabajadores, revirtiendo décadas de avances.

Para lograr esto debemos, entre otras acciones, apoyar la aprobación del proyecto de resolución para la Promoción de la Economía Social y Solidaria para el Desarrollo Sostenible. Dicho proyecto será conocido en el próximo período de sesiones de la Asamblea General de esta Organización de las Naciones Unidas y tiene el potencial de movilizar la acción conjunta de nuestras naciones para hacer frente a estas amenazas.

Esta resolución, junto a la fuerza motriz del tripartidismo de la Organización Internacional del Trabajo, nos pueden abrir las puertas a la construcción de consensos en los que nadie se quede fuera; logrando un balance que promueva la re-dinamización de nuestras economías, haciéndolas más justas, más incluyentes y sobre todo más democráticas.

No quisiera terminar mi intervención, sin antes reconocer el liderazgo del Ministerio de Trabajo de España en la organización de este foro, especialmente en la persona de su Ministra Doña Yolanda Díaz y Pérez, quien ha demostrado un superior interés en lograr sentar las bases para el desarrollo de una economía más solidaria y justa.

Muchas gracias a todos.